

## Las Clasificaciones Glotológicas.

### VII

Las formas lingüísticas y las teorías fonéticas y morfológicas. Las primeras clasificaciones, y causa de su falta de carácter científico. Aclaraciones sobre el carácter, naturaleza y procedimientos de distribución en las clasificaciones glotológicas. Ventajas de la clasificación morfológica, y motivo de las discrepancias en la clasificación de las lenguas dentro de ella. La clasificación de F. Schlegel, G. Schlegel, y F. Müller. Id. de Bopp. Id. de Humboldt. Id. de M. Müller, Schleicher, etc. Clasificaciones de Pott, Brinton, Oppert, y otras divisiones. La clasificación morfológica en sus relaciones con la genealógica y psicológica. Cuadros de las principales clasificaciones. Conclusiones en la materia. Base histórica de la clasificación morfológica, y forma común en que suele presentarse. Criterios á que debe ajustarse una legítima clasificación morfológica. Naturaleza compleja y noción de la *flexión*. Grados en la *flexión*. El orden genético y el orden morfológico en las lenguas. Fórmulas de la distribución morfológica para la expresión de las diversas categorías de idiomas. Las lenguas *semíticas* en orden á su categoría glotológica. Opiniones y causa de las discrepancias. Principios y observaciones para una legítima solución. La *flexión* aria y la *flexión* semítica, y puntos de confluencia de una y otra. Origen de la *flexión* en ario y en semítico. Impugnación del *simbolismo* semítico de Kaulen y otros. Las lenguas *armónicas*. Cuadro de lenguas que, según los principios sentados, debe establecerse. Tipos de lenguas *isolantes*, de lenguas *aglutinantes*, de lenguas de *flexión aglutinante*, y de lenguas de *inflexión vocal*. Relación del orden *fonético* y del orden *semántico* en nuestra clasificación. El parentesco ario-altaico-semítico-camítico. Nexo semítico-ario. Sus partidarios é impugnadores. Exposición y examen crítico de los argumentos que se oponen al nexo semítico-ario. La raíz semítica, el triconsonantismo semítico, y paralelo de raíces semíticas y arias. La evolución morfológica del egipcio como tipo de la formación gramatical semítica y aria. Combinaciones y permutaciones en las raíces egipcias. Los fenómenos de *variación*, de *inversión*, de *crecimiento* y *decrecimiento*. Efectos y su aplicación. Encuentro de los tres órdenes anteriores de fenómenos. Los fenómenos semánticos en egipcio y su enlace con los morfológicos. Su aplicación semítica y aria, y conclusiones generales.

Expuestos ya los varios aspectos de los problemas relativos á la parte fonética, á la parte morfológica y al

elemento psíquico en el lenguaje, hemos de ocuparnos ahora del carácter peculiar á cada lengua ó familia de lenguas al combinar dichos diversos factores, ó sea de las *formas* lingüísticas, y de las clases de idiomas que según estas formas pueden establecerse. Pero el *material lingüístico* y los problemas que suscita hállanse tan estrechamente ligados á todo lo que se refiere á la *forma* de los idiomas, que las soluciones de orden fonético y morfológico ejercen marcada influencia en el modo de ver *formadas* las lenguas y en las consiguientes clasificaciones de ellas, dando lugar á muy diversos criterios en el asunto, como luego veremos.

Las primeras tentativas de una clasificación de lenguas fueron debidas á Hervás y Adelung, siquiera hubiesen de limitarse al efectuarla, á una distribución fundada especialmente en motivos geográficos y razones extrínsecas en general. A esto hubo de contribuir no poco, además del estado incipiente de los estudios glotológicos comparados, de una parte la idea de que por influencias externas y por la acción del tiempo una lengua podía transformarse en otra dando las variedades todas de los idiomas, y por otra parte la creencia de que tal evolución era contradictoria desde el momento en que las lenguas pudiesen reducirse á cuadros determinados (á manera de especies orgánicas) en ninguna clasificación morfológica. Así, pues, venían á reputarse la transformación lingüística y la clasificación en *tipos* como incompatibles, ya que á primera vista la idea de *transformación* y la de *tipo morfológico* parecían repeleerse mutuamente, como la estabilidad y la inestabilidad simultáneas.

La doctrina de F. Schlegel sobre la naturaleza de la flexión vino á ocasionar la dirección exageradamente contraria en punto á clasificaciones, que continuó ejerciendo influencia hasta nuestros días. Para precisar conceptos en la materia y dar después con la posible

exactitud las nociones convenientes y legítimas en esta importante sección de la Filología comparada, habremos de hacer aquí las siguientes aclaraciones: *a)* que pueden hacerse tantas clasificaciones en los idiomas, cuantos son los diversos puntos de vista desde donde podemos considerarlos, y los distintos grados que dentro de las clasificaciones existentes pueden determinarse; *b)* todas las clasificaciones son relativamente nuevas (las más antiguas con carácter sistemático son las de Schlegel y Humboldt), y ninguna de las existentes es admitida por todos de un modo indiscutible, aunque no siempre concuerden las razones de discrepancia; *c)* ninguna de ellas puede presentarse como tipo absolutamente fijo en la materia, por la razón general *absoluta* de que no miran las lenguas bajo todos sus aspectos ni se conoce la categoría de las que hayan desaparecido; por la razón general *relativa*, de que no es determinable la naturaleza de muchos idiomas con relación á grupos definidos en sus múltiples aspectos; y por la razón *particular* de que no todos convienen en fijar el concepto de *flexión* y de *aglutinación*, sin lo cual deben necesariamente existir clasificaciones discrepantes dada la falta de criterio científico en esto; como veremos; *d)* las clasificaciones lingüísticas existentes se reducen á cinco, la clasificación *geográfica*, ó sea atendido el territorio ó territorios donde domina cada lengua; la clasificación *etnográfica*, fundada en la distinción de razas; la clasificación *genealógica*, ó sea por razón del origen y principio genético de los idiomas; la clasificación *morfológica*, ó sea por razón de la estructura y conformación que se observa en las lenguas; la clasificación *psicológica*, que tiene por norma la aptitud de los idiomas para expresar los conceptos. De todas estas clasificaciones, la *geográfica* y la *etnográfica* son las menos científicas y de menor importancia filológica; ni las divisiones geográficas de los territorios y etnográficas de las

razas se ajustan en manera alguna á las clases de idiomas, ya que en todas las latitudes y todos los hombres pueden tener un mismo lenguaje. Pero dada alguna otra clasificación, las mencionadas sirven para evidenciar que no existe relación necesaria entre lenguas y pueblos, y países y lenguas, por lo mismo que jamás concuerdan el carácter de los países y el de los habitantes con el de sus idiomas respectivos. La clasificación *genealógica* que busca las afinidades glotológicas que permitan agrupar las lenguas por el orden de su procedencia y con relación á sus fuentes peculiares, de una manera análoga á las familias botánicas y zoológicas, es en abstracto, la más perfecta desde el punto de vista filológico, pero de imposible realización sin la *morfológica*, ya porque supone el conocimiento interno de la evolución lingüística, ya porque han desaparecido muchos eslabones que no se pueden reconstituir *a priori* en la evolución de las lenguas de cada serie. Propio de la clasificación *genealógica* es constituir las familias glóticas y buscar el tronco de cada una. La clasificación *morfológica*, que estudia la formación de los idiomas reuniéndolos ó separándolos por las semejanzas ó desemejanzas de estructura, tiene la perfección de la *genealógica* en cuanto estudia los diversos momentos del desarrollo de las lenguas, distribuyéndolas también en familias, sin las desventajas de ésta, porque en dicha clasificación el orden genético es el mismo que presentan las formas lingüísticas, que son fácilmente cognoscibles. Propio de la clasificación *morfológica* es proceder por *fases* y determinar la de cada lengua. En realidad, la clasificación *genealógica* y la *morfológica* se completan, ó mejor, ésta siempre incluye aquélla, porque los vínculos *morfológicos* son necesarios donde existen vínculos de familia, y los vínculos de familia son cognoscibles por los *morfológicos*, toda vez que no existe otra *genealogía* en las lenguas que la que originan las variantes fonéticas y de formas.

La clasificación *psicológica* es desde el punto de vista ideológico la más adecuada, pero ocasionada á confusiones al intentar ponerla por ejecución, y reducible siempre á una clasificación gramatical como las mencionadas, de las cuales la *morfológica* le es guía indispensable. La clasificación, pues, que aparece más asequible, más práctica y más completa es la *morfológica*. En ésta es división tradicional la de lenguas *monosilábicas* (lenguas sin modificación en los sonidos, sin diferencia entre raíz y palabra, entre nombre y verbo, que sólo se distinguen por la posición en la frase, etc., —lenguas de la China é Indo-China—: lenguas *aglutinantes* (lenguas de raíz invariable, con adición de partículas al principio, medio ó fin, para expresar las varias relaciones —lenguas turanias—): lenguas de flexión (lenguas de raíz modificable, y de flexión plena entre la raíz y los sonidos de relación —lenguas indo-europeas, con las cuales suelen ser enumeradas las *semíticas*—); e) dentro de la clasificación *morfológica* existen diversos criterios y apreciaciones diversas en la distribución de idiomas, las cuales en buena parte son debidas á la multitud de opiniones y pareceres sobre la naturaleza de la *flexión*. Hemos visto en otro lugar como para Schlegel la *flexión* es algo que intrínsecamente separa las lenguas, comparable á una germinación interior de la palabra flexiva á diferencia de los elementos muertos yuxtapuestos en otras lenguas. Bopp modifica el pensamiento de Schlegel en cuanto á las lenguas arias, pero negándole el carácter de lenguas flexivas, viene á dejar como flexión únicamente la que reconoce en las lenguas semíticas; y fluctuando entre las ideas del primero y las afirmaciones del segundo, los filólogos en general, ó dejan aparte ese «elemento misterioso» de los fenómenos flexivos, que diría Grimm, ó aceptan prácticamente las afirmaciones tradicionales de los autores referidos, que vienen manteniéndose sin conservar la lógica de sus

conclusiones, y ocasionando confusiones harto lamentables. Es este punto capital, que desde los comienzos de esta suerte de clasificaciones, cualquiera habría juzgado perfectamente aclarado y definido, ya que sin él toda distribución morfológica de idiomas, será siempre subjetiva y convencional; y es sin duda por eso mismo que los filólogos, dando por prestablecida y determinada la noción de las *flexiones*, pasan á clasificar los idiomas, sin advertir que ni los cuadros lingüísticos que ellos fijan ó aceptan, ni los que critican en los demás, pueden ser sostenidos ó desechados sin declarar primero la naturaleza filológica de la flexión y aglutinación. Cual haya de ser el criterio en la materia, habremos de exponerlo en las páginas subsiguientes.

Presentaremos á continuación un resumen de las principales clasificaciones, formulando luego nuestro parecer en este punto.

F. Schlegel (*Ueber die Sprache und Weisheit der Inder*), divide las lenguas en *orgánicas* é *inorgánicas*; las primeras son formadas mecánicamente por yuxtaposición de elementos, y las segundas tienen *vida propia* constituída por la flexión. Los grados inferiores á las lenguas flexivas pertenecen al grupo inorgánico.

G. Schlegel acepta fundamentalmente la clasificación, dividiendo las lenguas en: *a*) lenguas sin forma gramatical; *b*) lenguas con afijos; *c*) lenguas con inflexiones. En las lenguas con inflexiones distingue el grupo de las *analíticas*, como las que usan preposiciones en vez de casos en la declinación, etc., y el de las *sintéticas*, como las que tienen declinación propia, y en esto y otros casos no necesitan las palabras auxiliares de las analíticas.

F. Müller (*Grundriss*, etc. I), reduce á una las clasificaciones de F. y G. Schlegel, que en realidad se completan. Según esto, nos presenta la división de lenguas *orgánicas* é *inorgánicas*. En el grupo de las inorgánicas, comprende: *a*) lenguas sin estructura gramatical (chi-

no); *b*) lenguas con afijos (todas las polisilábicas, exceptuando las indo-europeas). Las orgánicas forman el grupo indo-europeo (*sintéticas*, las antiguas, y *analíticas*, las nuevas) (1).

En la clasificación de Schlegel, aparece desde luego el decidido partidario de la *escuela simbólica*, calificando las raíces como gérmenes vivientes en las lenguas de flexión, y principios sin vida en todas las demás; considerando los idiomas monosilábicos y aglutinantes como seres inorgánicos, y los flexivos dotados de vitalidad orgánica (2). La constitución interna de la flexión se presenta en Schlegel con esa confusa vaguedad que luego se revela en los filólogos posteriores, para quienes aquella es, ora la unión externa á la raíz de significación de una raíz de relación, ora la mutación vocal interior ya en la raíz de significación, ya en la de relación. Aunque Schlegel cuenta las lenguas semíticas entre las lenguas aglutinantes, y según F. Müller no entiende la flexión como mutación interna de voca-

---

(1) Debemos hacer notar que F. Müller no acepta la noción de *flexión* de Schlegel, ni admite distinción substancial entre aglutinación y flexión, como éste. El mismo Bopp, antiguo partidario de la flexión *interna* de Schlegel, rehusa admitir esa diferencia entre lenguas y lenguas, cual si no fuese posible el tránsito de las aglutinantes á flexivas. Lo mismo dicen algunos de Humboldt, que también fué defensor de la flexión interna.

De todos modos, es indudable que con ser las teorías de Schlegel en este punto, un conjunto desacreditado, con más ó menos restricciones, continúan influyendo, aunque inconscientemente, en el ánimo de muchos filólogos, siquiera no acepten las conclusiones de aquel.

(2) Ya dejamos indicado algo sobre el *automatismo* de Schlegel y su principal impugnador. En el punto concreto de las *raíces* M. Steinthal ha combatido también la mencionada teoría, haciendo notar que las raíces gramaticales no son granos ni huevos, ni cosa parecida. F. Müller (*Grundriss d. Sprachwissenschaft*, t. I.), reduce la doctrina de Schlegel á la fórmula común; según la cual no quiso éste significar otra cosa que la diferencia que existe entre la yuxtaposición aglutinante y la fusión propia de los elementos lingüísticos en la familia de flexión.

les (1), en más de una ocasión, sin embargo, explica la flexión de las lenguas indo-europeas (griego y sánscrito) por el cambio interno de la raíz (2).

Bopp ideó una nueva clasificación, según la cual, las lenguas indo-europeas quedan en el grupo de las aglutinantes, y las lenguas semíticas constituyen tipo especial, caracterizado por la mutación vocal interior; esta clasificación, aceptada por Breal, comprende: 1.º, lenguas *monosilábicas* (lenguas sin composición, sin organismo, sin gramática); 2.º, lenguas *aglutinantes* (lenguas cuya raíz es susceptible de combinación, con organismo, con gramática); 3.º, lenguas con modificación vocal interna (lenguas semíticas). Según de esto se colige, el autor de la *Gramática comparada*, no distingue desde el punto de vista morfológico, la flexión de la aglutinación.

Humboldt divide las lenguas en dos grandes clases, denominándolas lenguas *perfectas* é *imperfectas*. Entre las primeras figuran las monosilábicas (el chino) y las de flexión (las indo-europeas y semíticas); entre las segundas, las que no tienen caracterizada la expresión verbal (lenguas malayo polinesias), y las de verbo caracterizado por afijos pronominales (lenguas americanas). En orden á la *flexión*, según Max Schasler, distingue Humboldt tres grados lingüísticos: el de simple yuxtaposición á la raíz de un elemento que conserva íntegra su significa-

(1) "Doch scheint, dice F. Müller, F. v. Schlegel von der Flexion "einen anderen Begriff sich gebildet zu haben, als es der heut zu Tage unter der Sprachforschern geltende ist, da er sonst nicht die semitischen Sprachen zu den agglutinirenden rechnen wurden. (*Grundriss d. Sprachwissensch.*, t. I).

(2) He aquí como el traductor de Bopp, Breal, presenta la teoría de Schlegel: "Dans la langue indienne ou dans la langue grecque, "chaque racine est véritablement ce que dit ce nom, une racine, un "germe vivant, car les idées de rapport étant marquées par un *chan-* "gement interne, la racine peut se deployer librement; prendre des "developpements indefinis, et en effet elle est quelquefois d'une "richesse admirable."

ción (*Anfügung*), el de sufixación de un elemento que ha perdido su significación original (*Anbildung*), y el de cambio interior de la palabra (*innere Veraenderung*), que constituye la verdadera flexión para el filólogo prusiano. Schasler hace notar que la diferencia de estos grupos no está en la mayor ó menor intimidad de enlace en sus elementos, sino exclusivamente en que estos son *actualmente* significativos en el primer grupo; en los idiomas del segundo, lo han sido *originariamente*, mientras en el tercero los elementos extraños á la raíz, jamás han tenido significación ni existencia propia (1). «La »diferencia entre la flexión y el sufijo que ha perdido su »significación originaria, consiste en que éste es en la »flexión una creación efectiva, mientras es en otro caso »una especie de transubstanciación pausada y gradual.» (Max Schasler, *Die Elemente d. Philosoph. Sprachwissenschaft*, etc.)

La clasificación de M. Max Müller comprende las siguientes gradaciones: 1.ª Raíces empleadas como palabras, cada una de ellas con existencia independiente. — Período *radical*, llamado también monosilábico. — 2.ª Raíces unidas para formar una palabra, en cuya composición una de las raíces puede perder su independencia. — Período desinencial, llamado también aglutinante. — 3.ª Raíces unidas para formar una palabra, en cuya composición las dos raíces pueden perder su independencia. — Período flexional, llamado también orgánico — (2)

(1) De ser exacta la exposición de Max Schasler, las lenguas aglutinantes y las de flexión serían para Humboldt radicalmente distintas. Sin embargo, Steinthal (*Charakteristik d. hauptsüchl. Typen d. Sprachbaus*) hace notar estos explícitos conceptos de Humboldt, que contradicen la doctrina de Schasler: "Las lenguas aglutinantes no se diferencian específicamente de las lenguas de flexión... "Estas lenguas no se diferencian entre sí más que por el modo diverso, modo y medida de su perfección."

(2) M. Whitney, aunque enemigo de la distribución de idiomas en monosilábicos, aglutinantes y de flexión, acepta como práctica la

La flexión para Max Müller, como para todos los partidarios del período *remático* ó radical, es de proceso gradual evolutivo. «La diferencia entre las lenguas del segundo y tercer período, dice en sus citadas *Lectures*, es la misma que existe entre un buen mosaico y otro malo; las lenguas arias parecen formadas de una sola pieza, mientras las lenguas turanias dejan entrever las suturas y enlace....» (1).

clasificación de Max Müller, y la declara en su *Vie du langage*, «medio cómodo, aunque inexacto (como él pretende) de darse cuenta de la estructura de las lenguas.»

(1) Además de las tres clases morfológicas, distinguen otros, como Pott, un cuarto grupo formado por las lenguas dichas *incorporantes*. Brinton separa de éstas las llamadas *polisintéticas*, y otros ponen también aparte las *olofrásticas*. Todas ellas son formas diversas de la *aglutinación*, que no llegan á constituir propiamente *grado* dentro de ésta, ni por lo tanto es dado tomarlas como ejemplares de clasificaciones, con más derecho deben distinguirse en la *aglutinación* las lenguas *armónicas*, de que hablaremos. Oppert (*On the classification of languages*) ha propuesto una clasificación fundada en la forma *abstracta* ó *concreta* de las lenguas en expresar el género y el número, la tercera persona de los dos números, la primera de plural, etc. Basada en un punto de vista psicológico demasiado estrecho y prescindiendo de los más salientes caracteres lingüísticos, no ha tenido éxito alguna dicha división. Minuciosa y esquemática es la clasificación propuesta por La Grasserie (*De la classif. des langues*.-Int. Zeit. IV) desde el triple punto de vista fonético, morfológico y psicológico, con varias ulteriores subdivisiones. Su misma complejidad no justificada y el amaneramiento del conjunto, no menos que la parte que allí tiene el subjetivismo, hacen sea inaceptable y sin sostenedores. Otra clasificación intentó Rogerio Bonghi tomando como criterio la distinción de lenguas con *verbo* y sin *verbo*, en lo cual pretende hallar la característica esencial del lenguaje. Norma del todo ilegítima, porque si se habla del verbo aquí en sentido de *idea verbal*, entonces el criterio de la clasificación deja de ser un criterio lingüístico, y se convierte en criterio interior psíquico ajeno á la Ciencia del Lenguaje. Si se toma el verbo en sentido gramatical, el valor de dicho criterio desaparece, porque no teniendo las formas gramaticales una necesidad absoluta en las lenguas, no puede establecerse en ellas una característica esencial. En el primer sentido no hay lengua alguna que no tenga verbo, porque su concepto, aunque no tenga signo exterior, entra en todas; en el segundo sentido lo mismo puede establecerse como criterio la existencia ó

Schleicher en su *Compendium d. Vergleich. Grammat.*, admite, aunque provisionalmente, como él dice, la distinción general de los tres grupos: 1.º Lenguas que no consisten más que en sonidos de significación que no se unen entre sí y son invariables; tales son las lenguas monosilábicas. 2.º Lenguas que pueden unir á los sonidos invariables, otros sonidos de relación por el principio, medio y fin: lenguas aglutinantes. 3.º Lenguas que pueden sufrir cambio en la raíz misma para expresar la relación, y que al mismo tiempo emplean la aglutinación: lenguas de flexión. Schleicher define la flexión (*Les langues de L' Europe*, etc.): la significación y la relación incorporadas á las palabras sin derogar la unidad.

El valor de las clasificaciones morfológicas ha sido discutido por algunos filólogos, y M. Whitney llega á poner en duda su legitimidad (1). Cualquiera que sea, sin embargo, la imperfección de las clasificaciones existentes, las cuales pueden ciertamente ser modificadas, creemos que no es posible poner en tela de juicio la

no existencia del verbo, como la existencia ó no existencia de las demás categorías gramaticales, nombre, pronombre, etc., ya que todas pueden faltar igualmente.

(1) Dando la razón de su crítica, dice Whitney en la citada *Vie du langage*: «Les trois degrés se suivent, mais se mélangent. Prendre ces caractères pour base d' une classification des langues, c' est comme «si l' on faisait de la couleur des cheveux et de la peau les bases «d' une classification ethnologique, ou du nombre des pétales et des «étamines celle d' une classification botanique; c' est ignorer ou «négliger d' autres caractères d' une bien plus grande importance. «Si le naturaliste avait la même certitude que le linguiste de l' origine commune de plusieurs espèces de même genre, il se me trait «peu en peine de chercher d' autres moyens de classification, mais «s' appliquerait tout entier á perfectionner l' emploi de celui-la. I. «y a là pour le linguiste une tâche suffisante, et, jusque' á ce qu' elle «soit remplie, le reste est pour lui secondaire.» Por lo demás, bien se ve que la impugnación de Whitney procede de un falso supuesto, comenzando por creer que la *genealogía* de los idiomas es diversa de su *morfología*. Sin esa gratuita suposición á nada conducen las comparaciones que hace en este pasaje.

significación científica del principio á que éstas obedecen, sin hacer vacilar los fundamentos de la clasificación *psicológica* y de la *genealógica*, de entre cuyos defensores han salido los impugnadores más decididos de toda distribución morfológica. Si es verdad que la clasificación *genealógica* de las lenguas es la más *natural* y la más científica, como afirma Withney, y puede y debe (contra lo que cree Max Müller) realizarse en la filología actual, es también innegable que el orden genético de los idiomas no puede ser determinado prácticamente sino habida razón y cuenta del carácter gramatical y léxico de cada uno, esto es, aceptando las bases del orden morfológico y reconociendo implícitamente su existencia y necesidad. Por otra parte, no es posible clasificación alguna *genealógica* que no haya de coincidir con una distribución peculiar de formas lingüísticas, susceptibles de ser clasificadas y ordenadas según la categoría evolutiva que en la historia del lenguaje representen y legítimamente les corresponda (1).

Estas observaciones son igualmente aplicables á la clasificación *psicológica*, que no deja de ser una clasificación gramatical, si bien presentada en forma distinta de las demás. «La clasificación psicológica, dice F. Müller (*Grundriss d. Sprachwiss.*), procede de la consideración del lenguaje como expresión del pensamiento, «y se apoya en el análisis de aquello que sirve para expresar el pensamiento, es decir, en la frase.... Se funda «en la oposición que existe entre la substancia y la «forma de los materiales lingüísticos, no en la palabra,

(1) Tan es así, que antropólogos y filólogos partidarios de la evolución lingüística, no dudan establecer como principio de las formas la teoría de las fases. «Tout langue, dice Topinard en la «*Anthropologie*, a passé par trois états; a eu trois phases de perfectionnement. Les unes les ont traversées rapidement; les autres en «sont restées, après une durée infinie, à la première ou à la seconde «étape. De là trois types de langues, les monosyllabiques, les polysyllabiques ou langues agglutinatives, et les langues à flexion.»

«sino en la frase....» (1). Y en efecto, el cuadro de las lenguas que traza Steinthal tiene por norma el modo de manifestarse el pensamiento á través de los diversos idiomas en el conjunto de la oración y del discurso. Divide Steinthal las lenguas en *formadas* y no *formadas*. Las no *formadas* son ó de simple *yuxtaposición* (lenguas indo-chinas), ó *amalgamantes*: a) lenguas polinesias—expresan las determinaciones del pensamiento por *reduplicación* y *prefijos*; b) lenguas uralo-altaicas—expresan las teterminaciones por *raíces sufijadas*—; c) lenguas americanas—expresan relaciones y determinaciones por *incorporación*.—Las *formadas* son igualmente de *yuxtaposición* (el chino)—y *amalgamantes*: a) el egipcio—simple aglutinación de elementos gramaticales;—b) lenguas semíticas—cambio interno en la raiz;—c) lenguas indo-europeas—sufijos verdaderos).

Sin detenernos en una minuciosa exposición de la clasificación *psicológica* que no hemos hecho de las otras, ni menos pararnos en su particular examen crítico, no estará de más observar, para no formar de ella equivocado concepto: 1.º, que el cuadro lingüístico de Steinthal toma su división fundamental del de Humboldt, pues la división de lenguas *formadas* y no *formadas* de aquél, es idéntica á la de lenguas *perfectas* é *imperfectas* que éste establece; y de Humboldt es también la peregrina y singular idea de colocar el *chino* al lado de las lenguas indo-europeas y semíticas; 2.º, que Steinthal como Humboldt hace consistir el principal elemento signifi-

(1) «El sentimiento interno (son palabras de Steinthal, *Charakteristik d. hauptsächlichsten Typ. d. Sprachbaues*) del lenguaje «(*innere Sprachsin*), produce la forma interna del lenguaje (*innere Sprachform*), es decir, el sistema particular de categorías gramaticales de una lengua... Esta creación interior de formas se manifiesta exteriormente de una manera muy determinada. La forma interior se une al sonido, y da así origen á la forma exterior ó sonora; en realidad la forma interior y exterior son simultáneas, «pues una no precede á la otra.»